

Ninguna sorpresa

EMILIO ROMERO

SE pueden alojar sentimientos en la persona y eso es noble. Pero en el ejercicio de la política y del periodismo hay que afrontar la realidad. Sostuve en mis antiguas tertulias de Radio Nacional, después del verano, que la guerra era inevitable. Sencillamente hay que saber quién es quién.

La única incógnita estaba en los comportamientos de la Unión Soviética y de China en el Consejo de Seguridad, y resuelta esta cuestión, los diplomáticos hacían lo que debían y que era perder, conscientemente, el tiempo, y también es muy claro que Pérez de Cuellar, Secretario General de la ONU, se acompaña de su función para la relevancia, pero no es milagroso. Bush, su acompañamiento europeo y el aval de Gorbachov, estaban en impedir lo de Kuwait.

Y, por otro lado, Sadam Husein es un personaje relevantísimo que tiene en su temperamento nacionalismo, la dureza en los comportamientos y un modo de entender el mundo árabe reunido que rebasa la razón o la oportunidad. Lo que pasaba era que el mundo de Occidente tenía la obligación de colaborar con el tiempo para dos cosas: para el establecimiento militar ofensivo en la zona, y para probar la paciencia necesaria, antes de entrar en una guerra. El período ha sido de medio año de espera. Esta fue la gran baza de la razón. A la Historia no nos podemos ir en función de una legitimidad para anexionarse Kuwait, porque en este caso haríamos una convulsión geográfica de orígenes y de pueblos que no vienen a cuento, porque la Humanidad es cambiante. Ahora de lo que se trata es de construir un mundo pacífico con lo que tenemos delante y tras la declinación del imperio que se forjarán a lo largo de los tres últimos siglos. El progreso científico, el de las comunicaciones, y el de las ideas y las culturas, ha

empezado a fabricar un orden internacional de convivencia mediante ese compromiso común del Derecho.

Sadam Husein es tolerable que sueñe con la aspiración de un mundo islámico más congregado, pero los caminos son los de la paz y no los de la guerra. Por otro lado, la economía es ya en los finales de este siglo un oxígeno universal y hasta la energía, como es el petróleo, tiene que distribuirse civilizadamente. Eso tampoco quiere decir que estemos en un Paraíso, porque las diferencias del mundo son notables, pero el camino para hacer humanamente bien las cosas no puede ser nunca el de la fuerza o el de la violencia.

Es verdad también que hay otros ejemplos de fuerza o de violencia que no han sido corregidos como ahora mismo el tema de Kuwait. Pero bastaría con que esta cuestión fuera la gran enseñanza para el futuro. En Oriente Medio hay muchos cuestionamientos y la iniciativa de una Conferencia

en este Oriente ha nacido de Occidente. La buena disposición existe.

Hay que decir en homenaje de la verdad que a Europa no le ha gustado nada esta guerra y ha sido forzada a estar en ella por el cumplimiento de un mandamiento internacional, sin perjuicio de la descalificación a los comportamientos de Irak. Lo exigible ahora es que hagamos compatible los sentimientos con las obligaciones. Podemos salir a la calle y manifestarnos por la paz, pero al propio tiempo hay que reconocer que Sadam Husein no ha dado ninguna salida para la negociación pacífica o para evitar la guerra. Entonces nuestros compromisos son bien claros.

Francia ha dado un buen ejemplo. Ha reclamado la paz en los finales de la impaciencia, y enseguida Mitterrand tendría el respaldo de la Cámara. Felipe González está obligado a hacer lo mismo, aunque las reuniones son ahora, después de reestallar la guerra. Y la otra obligación es la

de desear, o la de exigir, que la guerra sea rápida o breve en virtud de una mejor disposición y dotación por parte de Occidente para la guerra misma. Las tragedias tienen que ser rápidas. Nuestro mundo occidental no tiene ya la conciencia de la guerra, por todas las experiencias de este siglo, y por ello es exigible acabar pronto. Y también tiene dos fuerzas morales para asumir lo que no le gusta, y que es la guerra: en primer lugar se cumple el mandamiento de Naciones Unidas; y después se ha esperado a lo largo de seis meses.

George Bush no ha sido impaciente, ni intranquilo, ni nervioso. También los comportamientos de la Unión Soviética han sido ejemplares, cuando ahora tienen problemas interiores graves, especialmente el de algunos nacionalismos. Y, finalmente, hay que decir cual es la gran preocupación española, que no es otra que los modos de nuestra participación. Por el momento estamos simbólicamente en el Golfo Pérsico con tres naves y somos el pasadizo geográfico para el el armamento naval y aéreo. Estamos en esa función de retaguardia que ya se nos asignaba en la confrontación de Bruselas y de Varsovia en la famosa "guerra fría", aunque no estuviéramos en la OTAN, pero sí con Bases norteamericanas en nuestro territorio.

En la medida en que esta guerra pueda ser rápida, nuestras obligaciones serán menores y, por ello, consoladoras. Pero bien sabe Dios que en esta guerra estamos a la fuerza, y en razón de los mandamientos, compromisos y obligaciones internacionales en los que estamos insertos, y donde el aislamiento o la neutralidad son imposibles. Todo eso hay que explicárselo bien al pueblo español, porque ahora mismo no nos dividimos en belicistas o pacifistas. El oportunismo político referido a la paz es una farsa o un error deleznable. Estamos donde debemos, sin entusiasmo y con tristeza. Pero no podemos estar en otro sitio.

Sadam Husein

ANDRES ABERASTURI

SIGUE siendo un riesgo escribir con doce horas de adelanto porque el mundo va deprisa deprisa, pero si todo sigue igual, ésta habrá sido la guerra particular de un loco que triste, solitario y derrotado, siga aún desafiando en nombre de un dios en el que nunca creyó al resto del mundo. Lo terrible es que siempre hay un pueblo detrás de un loco y el pueblo iraquí no se merecía un final como el que todo parece indicar que se avecina. Personalmente, el misil desorientado iraquí, la declaración de Sadam Husein de ayer donde ya sólo contaba Alá y la guerra santa y mucho menos el armamento aunque persistía el tono absurdamente desafiador y las declaraciones del embajador de aquel país en España insistiendo en que la guerra no había empezado para su pueblo, pese al ataque de las fuerzas multinacionales, me parecen el cuadro más patético de estos últimos años. Nadie se creía ayer que la guerra pueda ser larga; nadie piensa hoy que Irak tenga algo más que palabras para frenar el sofisticado armamento occidental capaz en una noche sin errores de acabar con las posibilidades, que siempre fueron escasas, de Irak. Entonces ¿por qué seguir? ¿Es que nadie dentro o fuera de Irak va a levantar la voz para evitar que el número de muertos sea mayor? Seguramente vuelve a ser la hora de las Naciones Unidas y de los pueblos más generosos para una iniciativa capaz de frenar la guerra y dar otra oportunidad, no a Sadam Husein, sino al pueblo iraquí, de evitar un suicidio inútil.

CARTAS A HOY

Todo un hombre

■ Aviso a jóvenes incautos: No os dejéis engañar por quienes, ofreciéndonos una seguridad que no existe, os incitan a relaciones sexuales precoces, separadas del auténtico y definitivo amor.

Escuchad estos cuatro testimonios, elegidos entre muchos análogos:

"El preservativo está bien lejos de ser seguro". (Departamento de Salud del Gobierno de Estados Unidos).

"El índice de fallo del preservativo es mucho mayor de lo que se suponía". (Instituto Alan Guttmacher).

"La prevención mediante el preservativo de las enfermedades sexuales es un cuento de hadas". (Oficina Federal Alemana de Sanidad).

"Es un error combatir la difusión del SIDA mediante el uso de preservativos". Yo he tratado a muchos pacientes con SIDA que habían utilizado preservativos. Probablemente si no los hubieran utilizado no habrían tenido esas relaciones sexuales y ahora no tendrían SIDA". (Dr. Polaino, catedrático de Psicopatología de la Universidad Complutense).

Conviene que lo penséis, queridos amigos. Aunque no sea el temor el que os lleve a rechazar la manipulación de que sois objeto sino el amor. Un amor que, dominando al instinto, os hace dignos de aquella suprema alabanza que Rudyard Kipling —en su más célebre poesía— dirige al joven que sabe mantenerse puro:

¡Serás todo un HOMBRE, hijo mío.

Luis Riesgo Ménguez
Psicólogo
Madrid

RAMON



HEMEROTECA

YA

Ha estallado la guerra

Como dijo a poco de iniciarse el conflicto el secretario general de las Naciones Unidas, el comienzo de la guerra constituye un doloroso naufragio de la política, y un estrepitoso fracaso para todos quienes han intentado durante más de cinco meses una solución negociada y pacífica. Ciertamente, no ha quedado ni una sola gestión por hacer, ni un argumento por utilizar ante Sadam Husein. (...) El dictador iraquí ha recibido con inflexible indiferencia todas las propuestas. Finalmente, la guerra se ha revelado como último recurso para restaurar el derecho internacional violado. El presidente Bush, erigido en líder de la gran coalición internacional contra Irak, ha lanzado el ataque con una legitimidad sin precedentes: no sólo las Naciones Unidas han respaldado la intervención militar sino que prácticamente todas las democracias del mundo, aun lamentando el uso de la fuerza, han reconocido que se habían agotado ya todos los medios pacíficos.

DIARIO 16

Sadam Husein no ha escuchado...

La dramática ocasión largamente esperada ya está aquí: la guerra del Golfo ya ha estallado con toda violencia. (...) Durante casi seis meses, las Naciones Unidas han tratado infructuosamente de que el dictador iraquí, poseído de un mesianismo oriental y de una implacable determinación, devolviese el territorio kuwaití o negociase una forma de retirada del pequeño emirato. No ha sido así. Hábil administrador de su "tiempo" histórico, Sadam no sólo ha resistido el bloqueo con el que la comunidad internacional ha intentado doblegar su voluntad, sino que ha rechazado todas las iniciativas conducentes a un restablecimiento del orden conculcado.

EL MUNDO

Un salto en el abismo

Vaciada de realidad, banalizada por su presencia cotidiana en nuestros televisores como algo que existía visualmente —inofensivamente por tanto— antes de cobrar existencia material, la única verdad de la guerra, la muerte, la ilimitada capacidad de muerte, acabó por ser perfectamente invisible. Así, se fijó, mediante saturación de imágenes, la indiferencia real —idéntica a la expectación mediática— que hizo aceptable lo que finalmente hoy ha sucedido. Lo peor.